

EL CINE DE EUROPA

DURANTE varios años —exactamente desde que comenzó la Nouvelle Vague— el cine ha respondido a unas estructuras más o menos precisas. En este orden, el valor de la Nouvelle Vague ha sido enorme. Ha exigido, en la medida que ha puesto en juego una determinada estética, unas posiciones de adhesión o de repulsa. El cine europeo, entendido, en líneas generales, como una revolución intelectual frente a un cine americano en penosa decadencia, ha podido ser estructurado en torno a Francia e Italia. Me refiero, claro, al cine europeo de Occidente.

Teníamos en Francia a la Nouvelle Vague. En Italia, a Antonioni, Visconti y una serie de jóvenes y brillantísimos discípulos. El viejo Zavattini era cosa desbordada, aunque siguiese haciendo películas al lado de su fiel Vittorio de Sica. Respecto al cine francés, «L'anne dernière a Marienbad», la oscura, trivial y bella película de Alain Resnais, o el «Jules et Jim», de Truffaut, inteligente y sutil hasta la evanescencia, parecían dar la razón a quienes señalaron —desde el comienzo— los previsibles precipicios de la escuela cinematográfica francesa.

En Alemania, solo Staudte se rebelaba contra las películas, siempre cursis, de cantantes, princesas y gentes de melodrama. O. W. Fischer había llegado a convertirse en el «monstruo sagrado» de este cine banal, con alguna gota de pedantería.

En Inglaterra, los Karel Reisz y Tony Richardson, especialmente el primero, parecían dispuestos a romper las impeturbables estructuras del viejísimo cine británico. Pero, a juzgar por «Un sabor a miel», los «jóvenes airados» claudicaron muy pronto, quizá porque las revoluciones no están nunca en «enfadarse» poco más o poco menos, sino en aportar unas ideas revolucionarias.

En España, también tenemos frente al cine premiado por el Sindicato, un cine de cierto interés, polarizado en torno a los nombres de Bardem y Berlanga, que mandábamos a los Festivales Internacionales. Saura, después de «Los golfos», era más que una esperanza. Pero no había rodado luego otra película.

Y Buñuel, después de «Viridiana», parecía un elemento definitivamente perdido para el cine español hecho en España.

Bergman, en Suecia, perpetuaba la tradicional presencia de su país en el panorama cinematográfico europeo.

Estos eran los esquemas, con sus variantes y matizaciones, en torno a los cuales parecíamos movernos. En torno a los que se ha movido el cine europeo, en algún caso hasta agotar ciclos estéticos.

Pero si Europa está buscando una nueva fisonomía, es evidente que el cine europeo también va a cambiar, en la medida en que es el resultado de unos supuestos ideológicos y económicos. Al margen de las características peculiares de cada país, las diversas cinematografías deberán ponerse a un «nivel europeo», en lo que se refiere a numerosos extremos. Lo determinará así la existencia de un mercado común. Contribuirá también a ello la posibilidad de producir libremente en uno u otro país. Se vendrá abajo una penosa red de obstaculizaciones, con inmediato beneficio de las cinematografías más asfixiadas. Basta pensar, por ejemplo, que se autorizará a la producción de un país a abrir sus propios cines en el extranjero.

¿Cuáles serán las directrices de un cine salido de esta nueva circunstancia? En Italia, muchos hombres importantes alcanzarán su madurez bajo estas nuevas perspectivas. En España, una generación renovadora va a llegar al cine sobre estos supuestos. Y hasta Inglaterra, si se incorpora al bloque europeo, quizá vea quebrantada su tradicional aislamiento...

Uno intuye que van a renovarse rápidamente una serie de esquemas cinematográficos, montados sobre el nacionalismo y la guerra fría. Una Europa unida y en disposición de coexistencia con el Este, determinaría la presencia de un cine nuevo. De un cine sobre cuyas características sería muy difícil hacer profecías.

J. M.

LA GRAN PELICULA DE ESTAS FIESTAS EN NOVEDADES



a la fuerza
arrolladora
del deseo
oponían
el dique
de su
conciencia

UN FILM DE
ELIA KAZAN
GUIÓN DE
WILLIAM INGE
"OSCAR" 1962

NATALIE WOOD
WARREN BEATTY

PAT HINGLE
AUDREY CHRISTIE
BARBARA LODEN
ZHORA LAMPERT

TECHNICOLOR

LLEGA EL MOMENTO EN QUE UN BESO ES ALGO MAS QUE UN JUEGO, ES ALGO CALIDO Y PELIGROSO

Rigurosamente NO APTA